

Homilía del 13 de Abril de 2014

En este Domingo de Ramos, la lectura del profeta Isaías, del Salmo 22, de la carta de San Pablo a los Filipenses, y del Evangelio—todo se enfoca en sufrimiento. Ser humano es sufrir. Y la gente responde al sufrimiento de distintas maneras. El sufrimiento [según el *Catecismo de la Iglesia Católica*] «puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. Puede también hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo que no es esencial para volverse hacia lo que lo es» (CIC, 1501). Puede llevarnos a la santidad.

El sirviente en el libro de Isaías, el orador en Salmo 22, y el retrato de Jesús en la segunda lectura y la historia de Jesús en el Evangelio—todo nos ayuda ver el significado del sufrimiento. Visto en la luz de nuestra fe Católica, el sufrimiento es redentor. Dios rescató al Sirviente en el libro de Isaías en que el Sirviente fue permitido volver a su país natal. Dios rescató al orador en el Salmo 22, quien entonces empezó alabarlo a él. En la carta del apóstol san Pablo a los filipenses leemos que Jesús «se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte en la cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todos los nombres . . .».

Muchos de ustedes saben muy bien lo que es sufrir para que ayudar a sus hijos, sus padres, sus nietos, su hermanos y hermanas. Jesús experimentó todo nuestro sufrimiento y más y nos da la promesa que venceremos con él toda traición, toda humillación, toda crueldad, todo sufrimiento. Que el querido Señor nos guarde fiel a él mientras sufrimos las dificultades de esta vida, y que verdaderamente seamos, como Jesús, sensibles y compasivos a los otros que están sufriendo.